



3 1761 07131297 9

PQ

8519

07A74



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of Toronto





EMILIO ORIBE

ALUCINACIONES DE BELLEZA

(POESÍAS)

Librería "MERCURIO" — Sarandí, 240

Luis y Manuel Pérez, Editores -- Montevideo



PQ

8519

07A74

DEDICATORIA

A E. G.

Ilusión -- Quimera -- Cariño -- Alma -- Ensueño  
Dedico este libro

E. O.





...«Esclavo tuyo soy, poesía, y moriré de enfermedades  
de belleza.»

J. R. JIMÉNEZ.



*Alma de azahares—alma de lirio—alma de rosa  
Fragancia de jazmines, fragancia milagrosa  
de blancos limoneros... Fragante y luminosa  
alma de adoración, alma primaveral...*

*Alma de poema—alma de aurora—alma de amores.  
Nectario de inocencias, nectario de rubores  
de vírgenes celestes, de estrellas, y de flores,  
de azul, de rayos de luna y de madrigal...*

*Mi alma es una exuberancia de lirismos...  
Toda mi vida allí florece en idealismos  
y á la naturaleza místicamente reza...*

*En tanto va cantando mi juventud sonora,  
como una epitalámica ensoñación de aurora  
estas santas alucinaciones de belleza...*



# El Poema del Árbol

---

A Alberto Nin Frías

*Con el último árbol desaparecerá el último hombre.*

MICHELET.



## A los Árboles

¡Oh tu, fecundidad de frutos y de amores !  
Fecundidad eterna de amores y ternuras !  
Fecundidad perenne de savias y primores !  
Fecundidad artística de sensaciones puras !

Venid, venid al hombre que, lleno de dolores,  
sin luz, sin Dios, sin alma ; sin fiestas, ni dulzuras  
precisa de vosotros ! Brindadle muchas flores  
y el suave terciopelo de las frutas maduras !

Arbol : fecundizad al hombre ! Melodías  
brindadle, con soberbios búcaros de poesías  
por cada vil hachazo que en su furor os dé !

Pues vive entre placeres, sin himnos, sin grandezas,  
sin arte, sin auroras, sin rosas, sin purezas,  
sin cantos, ni esperanzas, sin corazón ni fe !



## Boscajes del Eurotas

Boscajes del Eurotas de Esparta invulnerable.  
Santuario de las ansias del pensamiento humano :  
vosotros inspirasteis al viejo venerable  
de la guerrera estrofa y acento puritano !

Vosotros inspirasteis al vate formidable,  
cincelador Tirteo, vuestro inmortal hermano  
que, ungido de las musas, con elocuencia amable  
cantó epopeyas mágicas que, errantes por el llano

llegaron á tu seno, y en remolino intenso,  
dejaron al Olimpo, atónito y suspenso !  
‡ Boscajes del Eurotas : estáis ya sin vigor

durmiendo en la penumbra fatal de los crepúsculos !  
‡ Mas reinan aun tus ritos : el triunfo de los músculos,  
el triunfo de las patrias y el triunfo del valor !

## Cedros del Líbano

¡ Oh cedros con firmeza potente de granito  
que surgen de las peñas estériles, hieráticos !  
Ansiosos de ver cielos, ansiosos de infinito,  
de sorprender las águilas con gestos enigmáticos !

¡ Oh cedros que recuerdan el esplendor maldito  
de las pompas fastuosas de los reyes asiáticos !

¡ Exuberantes cedros, eternos como un mito  
al que adoraron siglos y siglos los fanáticos !

Envidio vuestras savias ¡oh cedros milenarios!  
Me evoca vuestra historia los reyes sanguinarios  
y sátrapas sedientos de lujurioso afán!

Me asustan vuestras fuerzas, me asusta vuestra gloria,  
grotescos cedros rígidos! ¡Pues sé que en vuestra escoria  
aun vive el alma torva del bruto Calibán!

## Árboles de Palestina

Pletóricos de aromas y flores y armonías,  
extáticos vegetan en la llanura extraña ;...  
siendo su inmaculado tesoro de alegrías  
lo único que alegra la paz de la campaña.

¡ Oh bosques de leyendas tan bellas como impías,  
que aún guardan en su avara frondosidad huraña,  
aquellas milagrosas y ardientes profecías  
del dulce y plañidero Sermón de la Montaña !

¡ Oh bosques taciturnos, del fanatismo altares !  
¿ Rimáis algún moderno Cantar de los Cantares  
que ensalce los amores de un nuevo Salomón ?

¡ Sois raras, arboledas de ambigüedad inquieta !  
Parece que aun buscarais el cuerpo de un profeta,  
sedientas de otra absurda, febril crucifixión !

## Árboles de Arcadia

¡Qué bellas, qué serenas, las nubes de alba veste  
que cruzan por los cielos cuan fugitivos sueños!

¡Qué tibios, qué floridos, los bosques de la hueste  
prístina de poetas felices y risueños!

Bajo la gloria ubérrima de una alegría celeste  
que baja de los cielos celestes y halagüeños,  
los bosques de la Arcadia, en la dulzura agreste  
florecen y vegetan rimando sus ensueños!

Los bosques que sahumaron los rayos de la aurora  
para besar las formas de Diana cazadora !

¡ Oh bosques que me evocan á Píndaro y á Bión,

y á Homero y á Anacreonte, y á Sófocles, y á Esquilo...

Y en medio de esos genios, sereno como un Nilo,  
el genio de los genios, el pródigo Platón !



## Jardines Babilónicos

*A Cyro Scoseria.*

Del Eúfrates besando las tranquilas orillas  
se elevan fascinantes, con su sensual lirismo,  
jardines que completan las Siete Maravillas!  
¡Que en vez de ser montaña son insondable abismo!

Glorietas pecadoras que acechan... Florecillas  
macilentas, con dejos fatales de erotismo,  
que ostentan con orgullo, pálidas y amarillas  
el cetro subyugante de un fino sensualismo...

Jardín al cual los reyes llenaran de grandeza,  
y en donde muchas reinas su espiritual belleza  
pasearon entre aromas de rosa y de jazmín...

A través de tu nombre, hasta nosotros llega  
el bullicioso ruido de la erótica brega  
en donde Sardanápalo deshojara su esplín...

## Selvas de las Galias

En las llanuras tristes del norte, lujuriantes  
elevan sus follajes tupidos y frondosos...  
Semejando un ejército potente de gigantes  
ó alguna caravana salvaje de colosos!

Heridos por los vientos que soplan anhelantes,  
encierran en su entraña conciertos de furiosos  
remolinos. Sombrías bandadas de pujantes  
bárbaros las recorren. Boscajes tenebrosos

y no floridas selvas. Sombras y nunca auroras.  
Cielos plomizos siempre. Jamás encantadoras  
estrellas en la bóveda. Misterios y no luz.

Espinas, y no flores. Buitres y no palomas.  
Y, hurraño vagabundo por selvas y por lomas  
el rostro de algún Judas ; jamás el de Jesús !

## Palmeras del Desierto

Arenas encendidas entre paisajes muertos,  
fatâles, mustios, tristes, é inmensos como un mar...  
Y, trágico, tan sólo engendra arbustos yertos  
el fuego sofocante del sol canicular.

Mas rompe alegremente los paisajes inciertos,  
la lírica presencia de un lírico palmar.  
Oasis ! Luz y Vida ! Con sus brazos abiertos,  
como la alba Esperanza ! Con ansias de brindar

lirios, perfumes, fuentes, glorietas, aves, rosas !  
¡ Oh palmeras proficuas ! ¡ Palmeras prodigiosas !  
Sois símbolo del Arte en ese inmenso erial !

Sois símbolo del Arte, perínclito y rotundo,  
que triunfa y que domina entre el fragor del mundo,  
saciando del estheta la sed espiritual !

## Vegetación de la India

Praderas del prodigio, selvas extraordinarias,  
ricas y promisoras como excelsas mañanas,  
en donde florecieran las obras milenarias  
de Vyâsa y de Valmyky, los Vedas y Purânas,

En cuyo albergue augusto, las sensaciones varias  
y múltiples del Arte, sintieron las humanas  
conciencias primitivas. Praderas que á las Arias  
brindasteis vuestras savias firmes y soberanas

y eternas como el Orbe! Bosques de Jayedêva!  
Bosques de Kâlidâsa, vuestro recuerdo lleva  
al tiempo del dominio gentil de la Verdad!

¡ Oh Selvas de Epopeyas, selvas del Mahabarâta,  
entre cuyos follajes entona su cantata  
un ave muy azul: la egregia Majestad!



## Oración á los Pinares Andinos

*A Rómulo Boggiano.*

Enhiestos, en las faldas de la montaña andina  
se yerguen, con bizarra firmeza de titanes,  
mostrando entre sus troncos, de altura peregrina  
las lavas que siniestros, vomitan los volcanes!

Espectros, largos, fríos, la nieve blanquecina  
les da unos tintes trágicos, cuando los huracanes  
desatan sus violencias frenéticas de ruina  
en medio de fantásticos hervores de ademanes!

¡ Pinares que circundan las cumbres de los Andes  
sedientos de la altura de las potencias grandes !

Pinares que se mecen con bárbaro vaivén

cuando las tempestades preludian sus rugidos !

¡ Los cóndores os llenen de innumerables nidos  
que avanzan ya las águilas de Washington ! ¡ Amén !

## Selvas de América

De América boscajes, magníficos jardines  
de eternas primaveras lozanas. Arboledas  
del Amazonas reinas, herméticos confines  
del trópico abrazante, en donde duermen quedas

las boas y serpientes ; perfumes de resedas  
de los pampeanos bosques. Ombúes tan afines  
con el alma del gaucho ; palpitaciones ledas  
de las selvas en donde litúrgicos maitines

celebraran antaño los jesuítas. ¡ Benignos  
árboles de la América : magníficos designios  
tenéis. Sois preferidos del futuro y de Pan !

Esperan los humanos de vuestra savia fuerte,  
pues buscan vuestro albergue, huyendo de la muerte  
mil razas y mil pueblos, con febriciente afán !

## Naranjos de mi cuna

*(Loa á los naranjales de Melo).*

Naranjos de esta tierra bañada por los besos  
augustos y solemnes de la Naturaleza

Naranjos de mi tierra, nimbados por espesos  
racimos de naranjas que son todo pureza !

Naranjos de mi tierra, tesoro de embelesos  
en cuyo seno vibra la lírica belleza.

Naranjos de mi tierra, los ángeles sorprendidos  
os dieron vuestra rara, sutil delicadeza !

¡Azahares más divinos de todos los azahares  
son los que ostentan estos naranjos de mi tierra !  
Manojos de perfumes, con gérmenes de vida !

Azahares vida y alma de eglógicos cantares,  
que copian en sus pétalos la castidad que encierra  
el alma de las vírgenes de esta región florida !

# Las Visiones Pastoriles





## La visión de los centauros

*A Cusiano Monegal.*

Descienden á las pampas cuando nace la aurora.  
Anuncian su llegada sus tumultos y ruidos,  
y andan por los pródigos barbechos florecidos  
en continua y salvaje carrera atronadora.

Los grupos de centauros corren enardecidos,  
los músculos vibrantes, los ojos encendidos!  
Y su tropel rotundo, su marcha arrobadora  
se pierde en medio de la pampa soñadora...

Mas llegan los vespertinos lampos. La noche  
se anuncia circundada de un bárbaro derroche  
de tenues y ligeras irisaciones frágiles...

Y entonces vé el poeta, sobre la pampa inmensa,  
entre una polvareda enigmática y densa  
la fuga aristocrática de los centauros ágiles...

## La vaca

Paseando su evangélica silueta por los llanos  
exhibe su serena mansedumbre de asceta  
y es su imagen austera, en la llanura quieta  
como una evocación de versos virgilianos...

Con dulce complacencia, su bondad interpreta  
las églogas que pueblan la paz de la glorieta;  
cuando sus pasos turban con ritmos soberanos  
los agrestes y serios silencios rusticanos...

Y en esa norma buena, va perezosamente  
hacia el establo en donde se ha llenado el ambiente  
de la abstracción enorme de las calmas profundas.

Hasta que una pastora de miradas serenas,  
le extrae, acariciándola con manos de azucenas  
la blanca maravilla de las ubres fecundas!

## Los sátiros

Avanza la canícula. Por sobre las praderas  
vibra un sopor aciago de fuego. Fugitivos  
dejos de muerte llenan los boscajes esquivos  
y todo finge arder en inmensas hogueras.

Los sátiros acechan... ! Entre los pensativos  
bosques, brillan sus ojos con resplandores vivos.  
Los sátiros acechan... ! y en las absurdas eras  
se integran sus delirios al rumor de las fieras...

Las selvas son los cómplices de todos sus ardores !  
Saben de sus fierezas, conocen sus furores,  
las flores, los boscajes, las aves y las linfas.

Y al sentir su tumulto febril y licencioso,  
conteniendo latidos del corazón medroso  
se estremecen y tiemblan los pechos de las ninfas !

## La majada

Los prados quimerizan sus verdes terciopelos  
entre los sensitivos silencios campesinos ;  
y en la aldea vetusta, se elevan los molinos  
y en una forma estética ascienden á los cielos.

Con un sosiego intenso se arroban los caminos  
en donde marchan eucarísticos peregrinos...

Muere la tarde. El alma recoge sus anhelos  
y florecen en ella, quimeras y consuelos...

En tanto en la llanura extensa de esmeralda,  
quimérica y sonora, bajo el ocaso gualda  
y á las luces postreras de la tarde humillada,

evocando israelitas ensueños pastoriles,  
con andar taciturno se acerca á los rediles  
el encanto opalino de la blanca majada...



## El Buey

Chocano : ¿por qué causa reíste de las penas  
de ese humilde que tiene para todos su amor ?  
Es un Dios ignorado de las eras en flor  
que tiene mansedumbres y calmas nazarenas !

El buey es una víctima sacrificada por  
los tristes peregrinos del hambre y del dolor !  
El buey es un patriarca de pupilas serenas,  
padre desconocido de los trigos y avenas...

Bajo el yugo prosigue su marcha promisoriosa...  
En su pupila triste, que parece que llora  
recuerdos de otras épocas, el campo se retrata...

En tanto que el arado, contra lo malo en guerra,  
brilla sobre las concavidades de la tierra  
como un apocalíptico relámpago de plata!

## El Carnero

Entre valles y lomas de una fértil llanura  
propicia á la expansión de graves emociones,  
y encima del tumulto de los albos vellones  
del rebaño, resalta la magestad oscura

de su burlesca efigie. Sus manifestaciones  
íntimas, evidencian las más bajas pasiones,  
y su presencia pone como una nota impura  
por sobre las corderas radiantes de blancura !

Y á veces, en las sierras sembradas de asperezas,  
entre piedras que, enormes, prolongan sus rudezas  
como caparazones de gigantes tortugas

con los cuernos satíricos curvados en la frente,  
el carnero, al pasearse, exhibe largamente  
la regia aristocracia de todas sus arrugas!

## El Toro

*A Néstor Collazo.*

Soberano del campo, es bestia legendaria  
por su fealdad de cíclope. Tiene su fortaleza  
de titán de leyendas, una indócil rudeza  
comparable á una contextura milenaria...

En sus ojos parece vagar una tristeza  
inexplicable y como una opaca pereza  
hay en su andar pesado. Su vida es solitaria  
y en sus músculos vibra su fuerza extraordinaria!

Con paso acompasado en el rodeo pasea,  
llevando en sus instintos de bestia ciclopea  
los anhelos nostálgicos de lúbricos edenes,

como un sultán asiático, que ufano de sí mismo,  
paseara con orgullo su ardiente sensualismo  
entre las odaliscas de todos sus harenes...

## El Asno

En el establo extiende ceremoniosamente  
su gravedad ascética y su tristeza huraña. .  
Pensativo y absorto, el cielo y la campaña  
no turban, ni interrumpen su quietud elocuente...

Recoge en su abstracción la paz de la montaña...  
Parece adormecido en una hartura extraña  
cuando se encuentra solo... En cambio es diligente  
cuando sirve de ayuda para la humilde gente.

El campo lo embriaga en un sopor aciago.  
Entre las arboledas, al perpetuarse un vago  
rumor de floraciones, palpita la poesía...

El asno nada escucha... Y en su calma inaudita  
tan sólo rato á rato gravemente medita  
como si fuera el símbolo de la sabiduría...



## El cordero

Es sueño de zagalas, manojos de esplendores,  
cándido ramillete de espumas y de armiños,  
amable compañero de niñas y de niños,  
hilandero imposible de encantos y primores.

A todos los aldeanos, ternuras y cariños  
Es. Blanco y tibio amigo á quien muecas y guiños  
hacen festivamente los geórgicos pastores  
en la paz de los prados tapizados de flores.

Como hecho de neblinas va corriendo ligero,  
entre las ramas límpidas que bordan el sendero.  
Y á veces, alejado de todo alegre afán

bajo las arboledas cercanas á la huerta,  
se recuesta á la madre con dulzura inexperta  
y evoca las caricias divinas de San Juan!

## El Potro

*A Saviniano Pérez.*

El potro es el legendario pegaso mayúsculo  
de todos los cruzados de las nuevas edades,  
y recuerdan las fuerzas de su fogosidades  
la vehemencia inaudita del vocero del Túscolo.

Parece que pregona límpidas claridades  
su galópar sonoro por vastas heredades !  
No hay en su arrogancia tristeza de crepúsculo  
y es vigor y potencia lo que vibra en su músculo !

Símbolo de los libres, ardiente de coraje,  
sobre los campos corre con vértigo salvaje,  
los ojos dilatados, la piel estremecida...

hasta que se detiene, y en paroxismo rudo,  
prorrumpe en un relincho magnífico y agudo  
como una clarinada bárbara de la vida...!

# Las Confidencias de la Tarde



*«Nous étions seul à seule et marchons en rêvant  
Elle et moi, les cheveux et la pensée au vent».*

VERLAINE.

*«J'adore l'indécis, les sons, les couleurs frêles.  
Tout ce qui tremble, ondule et frissonne...»*

SAMAIN.

*«En un air innocent á fuerza de rosales...»*

DARÍO.





## La soledad inmensa

La amplitud de las regias arboledas  
resucitó mis idealismos viejos...  
y del día, á los últimos reflejos  
se oyeron los rumores de tus sedas.

Entre un perfume exangüe de resedas  
apareciste, límpida, á lo lejos,  
tiñendo vagamente los espejos  
de las fuentes beatíficas y quedas...

La primigenia estrella de diamante,  
en el espacio escintiló un instante  
en la más apacible de las calmas...

¡Y yo pensé en llevarte hacia esa estrella,  
para vivir eternamente en ella  
la boda espiritual de nuestras almas!

## La paz virgiliana

El perfumado huerto silencioso,  
se sumergió en un geórgico helenismo,  
y en el cielo, un celeste platonismo  
convidaba á la calma y al reposo.

Astral como un ensueño luminoso  
y pleno de sutil romanticismo,  
revivía en el prado el pesimismo  
del triste lamentar de Nemoroso.

Tú á mi lado... Seguimos, lento el paso  
por la extensa pradera. Garcilaso  
parecía amparar nuestros amores...

E interrumpiendo las tranquilas calmas,  
como un psalmo á la unión de nuestras almas  
resonaba el cantar de los pastores...

## La oracion de las almas

Declinaba la tarde en una quieta  
placidez de leyendas israelitas  
y un raudal de dulzuras exquisitas  
se perfiló en la paz de la glorieta.

...Rezamos por el alma de Julieta...  
Por la paz de las tristes Margaritas  
bajo las sensaciones infinitas  
del crepúsculo vago de violeta.

Lloraron tus pupilas visionarias...  
Se durmieron las selvas milenarias  
en una idílica quietud balsámica...

Y entre el sopor fragante de las lomas,  
una ingenua pareja de palomas  
ofició su oración epitalámica...

## La hora propicia

El sol languidecía... Su arrogancia,  
aún besaba los viejos ventanales  
del castillo... Las torres señoriales  
de la vetusta y solariega estancia

pregonaban su gótica elegancia.

Bajo las sensaciones vesperales  
paseamos por los viejos naranjales  
florecidos en pródiga abundancia.

En una irreal extenuación de amores  
se embargaron las selvas y las flores...  
Y en tanto que el crepúsculo esbozaba

en su quietud la gloria de una ofrenda,  
mi alma soñadora de leyenda  
en lo inmenso de tu alma se integraba...



El jardín doloroso

Una hipérbole de agua cristalina  
se dormía en su dulce arrobamiento,  
y su ritmo, lejano y somnoliento  
se difundía en la heredad vecina...

Entre el leve sopor de la neblina,  
se acentuaba un profundo enervamiento,  
y hubo en mi alma un trémulo lamento  
al evocar tu gracia parisina...

El haschid absorbente de la luna,  
sintetizaba una pereza bruna...

Se durmieron los sauces pensativos,

y la hipérbole de agua de la fuente,  
en un rítmico insomnio decadente  
prolongaba sus puntos suspensivos..

## Oración vespéral

En el tramonto, un lampo de amatistas  
entre un vago palor languidecía,  
y la noche, en los prados extendía  
su manto de tinieblas pesimistas...

Sollozaron tus ojos idealistas  
toda la majestad de una agonía,  
y brilló, en tu glacial melancolía  
un encanto de penas nunca vistas...

Unidos de la mano, proseguimos...  
La Oración resonó... Nos detuvimos,  
y en medio de la calma rústicana

se integraron las almas, entre tanto  
se extinguía la afrenta de tu llanto  
con la última voz de la campana...

## La ofrenda íntima

Holocausto de amor, propiciatorio  
á mis idealidades, fué tu llanto...  
Y largamente perduró el encanto  
triste, de tu dolor vindicatorio...

Era el cielo un magnánimo ofertorio  
de azules maravillas, entre tanto  
el solar extendíase en un manto  
de un verde límpido consagradorio...

La quietud de la tarde nos unía...

en un dulce silencio de agonía...

Pero huyeron los íntimos antojos,

se extinguieron tus llantos soberanos,

y en tus ojos posáronse mis ojos,

y en tus manos durmiéronse mis manos...

## Unción mística

El rebaño regresa á los rediles  
como un lampo de espumas luminosas.  
Y se extiende en la esencia de las cosas  
un raudal de dulzuras juveniles...

Recogen las praderas sus abriles  
profícuos, y sus magias olorosas  
y en la penumbra flotan temblorosas  
las primeras luciérnagas sutiles...

En la unción del crepúsculo amatista  
revive una dulzura panteísta  
frente al sueño opalino del rebaño...

Mientras que flota, en el solar bendito  
solemnizando todo, el inaudito  
misticismo de Pedro el Ermitaño...



## Deseo . crepuscular

Bajo el oro sangriento del ocaso,  
volvíamos los dos hacia la aldea :  
la tarde era una antorcha gigantea  
y el campo una expresión de Garcilaso.

El *Angelus* se oyó... Detuvo el paso...  
—¡ Bendita la oración, bendita sea !—  
Lloró tu voz, y me forjó una idea  
ante la intensa plenitud del caso.

Te quise abandonar mis ilusiones,  
mis quimeras, mis sueños, mis pasiones,  
suicidarme en el campo solitario

y esfumarme en lo inmenso de tu alma,  
como esfumóse en la infinita calma  
el *Angelus* del viejo campanario...

## Mañana de ensueño

La azul sonoridad de la campana  
prestigiaba las glorias campesinas  
y se esfumaban tímidas neblinas  
entre el aire fugaz de la mañana...

Flotaba una elegía en la lejana  
beatitud de las nubes opalinas,  
y ungían sus sosiegos, las divinas  
tibiezas de la calma rusticana...

Se madrigalizaron tus quimeras  
entre el blanco perfume de las eras...  
Sonaron en el valle las esquilas,

y al confiarte la angustia de mi ruego,  
llenó todo el barbecho solariego  
un destello de luz de tus pupilas...

## Hacia el milagro

Hay en el campo una leve dulzura...  
Brisas. Y sueños. Encantos y amores,  
Rien ambiguos perfumes de flores.  
Sueltan los prados su indócil ternura...

Proseguimos la ruta... La amargura  
infinita de todos mis dolores  
se prolonga ...y los tímidos rubores  
de tu rostro, pregonan tu hermosura.

El cielo se obnubila en un inmenso  
esplín que deja el corazón suspenso...  
Hay un sueño de hipérboles azules

en los lagos, en tanto que en los prados,  
seguimos como dos enamorados,  
forjando milagrosas Stambules...

## El llanto fraternal

El parque taciturno se dormía  
en una esquiva beatitud pagana...  
Pulsaba la siringa verleniana  
un grillo en su sarcástica eufonía...

Sobre el estanque, que á mis pies moría,  
se prolongó una calma sobrehumana,  
y se insinuó en la quietud aldeana  
un encanto doliente de elegía...

Con un arrobamiento de princesa  
se estremeció el estanque de turquesa  
Vibró la nota de un violín lejano,

lamentamos comunes sinsabores  
y al verte sollozar nuestros dolores  
lloré también y me sentí tu hermano...



## La atracción de los símbolos

La soledad se duerme en los jardines  
bajo la ingenua noche perfumada  
y la luna, en la bóveda estrellada  
platea la quietud de los confines...

Una fragancia ardiente de jazmines  
evoca los suspiros de una amada,  
y revive una música encantada  
el ritmo de los húngaros violines.

Pienso y recuerdo... Hasta mi alma viene  
el mito fabuloso de la Esfinge...  
y en la pradera luminosa y célica,

nimbada por su astral paraselene,  
la blanca luna, entre la noche, finge  
una mística imagen evangélica...

## El encanto de tu voz

Tu voz se deshojaba como una  
floración de protestas cariñosas,  
y esplendió entre el silencio de las cosas  
tu perfumada cabellera bruna...

Los románticos rayos de la luna  
derramaban sus platas luminosas  
y tu voz se perdía entre las rosas  
como una trémula canción de cuna...

¡ Oh tu voz de dulzura y de consuelo !  
Voz que habla de las músicas del cielo...  
Voz de paz, de candores y armonías...

Voz de renunciaciones y lirismos,  
que vibra entre sonoros idealismos  
en el paisaje azul de mis poesías...

## Cuadro

Huye el dolor de una ilusión perdida...  
Una inefable y lírica ternura  
en la honda abstrucción de la lectura...  
La alcoba en el silencio adormecida...

El alma mía con la tuya unida...  
Mis sueños con tus sueños... Mi ternura  
ofreciendo homenaje á tu hermosura...  
En esa comunión, en esa vida

proseguimos leyendo. Mis poesías,  
interpretan tus ansias y las mías...  
Y en la música astral de mis sonetos,

te cuenta mi pasado sus dolores,  
te cuenta mi bohemia sus amores  
y te cuenta mi alma sus secretos...

## Romanticismo de las almas

La bruma va ascendiendo... La temprana  
frescura perfumada del ambiente,  
va idealizando paulatinamente  
la dulce castidad de la mañana...

Tu mano entre mi mano, en la lejana  
quietud de la pradera confidente,  
se entrega á mi cuidado, castamente  
como una buena y cariñosa hermana.

Avanzan los aromas del estío...

Entre las sierras se adelgaza el río  
· bordeado por los besos de la espuma...

Y en un éxtasis lírico de anhelos,  
ascienden nuestras almas á los cielos  
sobre un lampo imposible de la bruma...



## Rito sagrado

La faz beatífica del templo gótico  
prolongaba sus líneas impecables,  
y las hurañas torres formidables  
preconizaban su esplendor caótico.

Hacia el altar marchamos... El hipnótico  
oficio nos sumía en un amable  
sopor tal, que le daba al inefable  
incienso, la apariencia de un narcótico...

Y terminado el rito reverente  
salimos ...En el aura, vagamente  
se exhibían precoces dramaturgias...

Y en la paz que el arial santificaba,  
como un psalmo inaudito, aun resonaba  
el eco espiritual de las liturgias...

## El milagro de tus manos

Como un encanto azul de madrigales  
reía en nuestras tímidas conciencias,  
y flotaban ambiguas somnolencias  
en los vagos silencios siderales...

Bajo los viejos sauces patriarcales  
y al contarte mis viejas confianzas,  
mostraron sus divinas transparencias  
las glorias de tus manos inmortales.

Pálidas manos de melancolía...

Lirios—Rosas—Jazmines—Azucenas—

Palomas blancas de mi eucaristía...

Manos que en horas tibias y serenas,  
me ofrendaron su lírica alegría  
para secar el llanto de mis penas...

## Anunciación absurda

Vienes, entre los céfiros primeros,  
las manos blancas de ternura llenas  
en actitudes tímidas y buenas,  
derramando jazmines tempraneros...

Te acercas, perfumando los senderos,  
te presienten mis sueños y mis penas,  
por un camino suave de azucenas,  
por una senda azul de jazmineros...

El cloroformo enfermo de Laforgue  
interpreta visiones de la Morgue  
al circundar el disco de la luna...

Llegas. Y prestigiando tu llegada,  
resplandece la bóveda estrellada  
en la hojalata gris de la laguna...

## Afinidad azul

Nuestra barca turbaba dulcemente  
la quietud del oceano pensativo...  
El cielo, de un turquesa llamativo,  
nos cubría en su manto indiferente.

La tristeza opalina de tu frente  
palidecía en un sopor esquivo,  
y en el agua, un añil provocativo  
se prolongaba perezosamente...

Y seguimos sembrando desconsuelos...  
En un trágico esplín baudeleriano  
fruto de la neurosis de las calmas...

bajo el azul eterno de los cielos,  
sobre el azul sereno del oceano,  
entre el azul divino de las almas!



## La égloga de la tarde

La exquisita finura gobelina  
del jardín exornado de rosales,  
reía entre las brisas estivales  
de la ingenua llanura esmeraldina.

Las nubes prolongaban su hialina  
albura en los palacios siderales  
y en los antiguos cedros patriarcales,  
vertía el sol, su aristocracia fina.

El parque armonizaba en sus colores  
una romántica explosión de flores...  
Y en tanto que en las alas de un idilio

subían nuestras almas visionarias,  
se extendió por las selvas tumultuarias  
la geórgica dulzura de Virgilio...

## El símil de las aves

La soledad enorme del paisaje  
me envuelve en un beatífico idealismo ;  
se agita el ruiseñor de mi lirismo  
y ofrece á tus encantos su homenaje.

Del cielo en el olímpico celaje  
se insinúa un precoz romanticismo,  
y oficia su sonoro pesimismo  
la sangre del crepúsculo salvaje.

Presiente el alma rudos desconsuelos...  
E interrumpe el zafiro de los cielos  
una bandada de aves misteriosas

tal como en el jardín de mis poesías  
interrumpen la gloria de mis rosas  
los lirios de mis tristes elegías...

## Ofrenda artística

Moriase la tarde en lontananza  
como un incendio de lejanas Romas,  
surgiste sobre el verde de las lomas  
como el ángel ritual de la Esperanza.

Cuando en el prado tu silueta avanza,  
se detienen á verte las palomas,  
y esparcen á tu paso sus aromas  
las flores de los campos de labranza.

Te saludan las aves, con sus trinos,  
las fuentes, con rumores cristalinos,  
los labriegos, con cánticos diversos...

Y ante ese amor de la Naturaleza,  
yo saludo también á tu belleza  
con esta ofrenda de catorce versos!

## Calma solemne

La luna, iluminado la pradera  
oficiaba sus lánguidas tristezas  
y platëaba las delicadezas  
de tu tibia y fragante cabellera...

Un dejo de propicia primavera  
había en las eglógicas tibiezas  
de los campos... Fingiendo sutilezas  
para la tuya mi existencia era.

Heridos por idénticas pasiones,  
temblaron nuestros pobres corazones  
ante la idea de un dolor cercano...

Y mustias ya las flores de mi alma,  
buscó mi frente una piadosa calma  
en la fresca azucena de tu mano...



## Harmonía suprema

Bécquer se idealizaba en los jardines  
bajo la inmóvil beatitud del cielo ;  
y el aire, de un piadoso terciopelo  
fingía una oración á los jazmines.

Dormía la floresta. Los violines  
sollozaban un blanco desconsuelo,  
y las crenchas sedeñas de tu pelo  
perfumaban mis trémulos esplines.

Entre la paz de la nocturna hora,  
te insinuaste, como una encantadora  
princesa de leyendas medioevales...

Y al confiarte el amor que mi alma invoca,  
revivió en la amapola de tu boca  
la miel de mis primeros madrigales...

## Hipérbole lírica

### I

La brisa jugueteaba en la pradera  
arrastrando perfumes. Lentamente  
avancé hacia la cita, suavemente  
revuelta, mi bohemia cabellera...

Todo era amor y paz y primavera  
y ensoñación en el jardín silente...  
Allá en la orilla de la vieja fuente  
estabas... Fugitiva y pasajera.

la luna te alumbró... Lirios de nieve  
te circundaban, con duzura leve...  
Y extáticos te vieron mis delirios

pues por blancos reflejos aureolada,  
semejabas la luna inmaculada  
llorando sus amores á los lirios...

II

Fué en una noche de espiritualismos...  
Por el sendero pleno de rumores  
avanzaba feliz, entre las flores  
buscando de tus ojos los abismos...

Noche de plata... Sus romanticismos  
deshojaba la luna. Los temblores  
del follaje, pletóricos de amores,  
diluían sus agrestes idealismos...

Te miré... Recostada en tu ventana...  
Toda de blanco... Mi pasión arcana,  
juzgó que mi llegada era importuna,

pues en la inmensa soledad del prado,  
semejabas un lirio inmaculado  
llorando sus amores á la luna...

III

ENVÍO

Emperatriz azul de mis quimeras  
enfermas de una frágil amargura.  
Nectario que perfumas la dulzura  
que ostentan las rotundas primaveras.

Brisa aterciopelada de las eras  
en donde Pan derrama su amargura.  
Alma de la apoteosis de la Altura  
Hermana de las vírgenes Austeras :

Esta hipérbole lírica que es una  
fantasía robada de la luna  
en horas de romántica tristeza,

tu pálido poeta te la envía,  
para adornar la ubérrima poesía  
del alcázar ducal de tu belleza !



## Invierno de las almas

El cielo era una hipérbole sangrienta,  
la llanura una hipérbole de aromas  
y la aldea una banda de palomas  
posada en la llanura somnolienta.

El ocaso salvaje y la opulenta  
esplendidez de las abruptas lomas,  
evocaban cantáridas de Romas,  
ó de una Atenas de placer sedienta !

Sumidos en un vago pesimismo,  
nos miramos los dos á un tiempo mismo,  
exhibiendo recónditos antojos...

Y muertas ya mis tristes primaveras,  
la caravana gris de mis quimeras  
se perdió entre las brumas de tus ojos...

## La campana

Agonizaban los postreros fríos  
en la bíblica paz de las praderas ;  
todo hablaba de eternas primaveras ;  
las almas, los boscajes y los ríos...

Lejos de los sencillos caseríos  
entre ramas en flor y rubias eras,  
confiáronme sus penas más sinceras  
tus ojos, al hallarse con los míos...

Deshojó su oración el campanario...

—¡ Dadnos, Dios, un hogar como un sagrario !...  
gemiste, presa de una extraña idea...

Y la campana, con clemencia extrema,  
interpretando la Bondad suprema  
fingió decir solemnemente :—¡ Sea !

Visión de ausencia

Me dominó la lóbreguez brumosa  
de la tarde vencida. En los confines,  
la huella de los rústicos jardines  
se perdió entre las sombras... Vagarosa,

pasó la luz de tu silueta rosa  
por mi mente... Volvieron mis esplines  
á marchitar los púdicos jazmines  
de tu recuerdo, y en la paz tediosa

te lloré... En tanto que en el horizonte,  
sobre la cresta de un lejano monte,  
y en un punto inflexible de la eclíptica,

simbolizando mi abstracción violenta,  
fingió la luna, trágica y sangrienta,  
una horrenda visión apocalíptica !

## La Página Azul

Puso la noche su ropaje obscuro  
sobre la verde suavidad del prado :  
volvióse el infinito constelado,  
como cediendo á un mágico conjuro.

Hablando de lo bello y de lo puro  
mi mirada en la tuya había fijado.  
¡ Tus pupilas me hablaron del Pasado  
y mis ojos te hablaron del Futuro !

El jardín dormitaba... Entre poesía,  
el coloquio amoroso transcurría  
con palabras ardientes y sinceras...

Y al alejarme del lugar bendito,  
de nuestro amor quedó el poema escrito  
en la página azul de tus ojeras...



## La atracción rusticana

Moríase la tarde con sosiegos  
plenos de juvenil sabiduría...  
Y entre saudades de melancolía  
se esfumaban los campos solariegos.

Volvían lentamente los labriegos,  
y en la penumbra del caduco día,  
allá en las casas, sutilmente ardía  
la luz senil de los paternos fuegos...

Tu voz interpretaba el hondo y triste  
ensueño del crepúsculo amatiste...

...Proseguimos así,... quimerizando

tus anhelos, los míos... cualquier cosa...

en tanto que en la sombra silenciosa,

parpadeaba una luz, de cuando en cuando...

## Werther

### I

A la trémula luz de tu quinqué,  
que azulaba á tu rostro de gardenia,  
leíamos á Goethe y su Ifigenia  
y los versos del pálido Musset.

En el viejo jardín, la rosa thé  
deshojaba su blanca neurastenia,  
y la luna, cercana á la neomenia  
recordaba un joyel de Salomé...

Por la ventana penetraba el viento  
perfumando la paz del aposento...  
Y en esas horas de amor sobrehumano,  
  
para regir nuestra existencia inquieta,  
teníamos á Goethe por poeta !  
¡ Teníamos á Werther por hermano !

## II

La estrella de la tarde parpadea  
sobre la gris perplejidad del prado ;  
y anuncian las esquilas que el ganado  
regresa á las casuchas de la aldea.

Mi vista—mientras marchó—se recrea  
con el paisaje de un edén soñado ;  
el cielo, en el ocaso, ensangrentado  
es el rostro de Venus Citerea...

Me entrego lentamente á la montaña ...  
Esfúmase el jardín de la campaña  
entre las sombras, sin dejar las huellas...

Y en tanto que la noche va avanzando,  
me encuentra, como á Werther, sollozando  
bajo el beso inmortal de las estrellas !

III

En la delicadeza de los prados  
se idealiza la paz de la campaña  
y el efluvio otoñal de la montaña  
contagia su tristeza á los ganados.

En el gris caserío, los tejados  
vetustos, se adormecen ; y en la extraña  
iglesia antigua una pueblada baña  
su alma en los dictámenes sagrados.

Una pena romántica y remota  
me hace pensar en Werther y en Cariota..  
Ser el pálido amante mi alma quiere...

Su enorme pesimismo en mí revive...  
Y entonces odio todo lo que vive.  
Y entonces amo todo lo que muere.



## Noche sagrada

Vagando por el campo solitario  
llegamos á la iglesia... Su grandeza  
prolongaba una lúgubre tristeza  
sobre el adusto llano silencioso.

La noche, en su ontológico sudario  
ensombrecía la delicadeza  
del templo... Tu eucarística pureza  
rezó por nuestro amor ante el sagrario.

Bajo la paz de la rotonda gótica  
sentí el temblor de tu pupila hipnótica  
deshojar sobre mí su luz febea...

Volvimos hacia el campo... Y en el cielo,  
santificaron nuestro santo anhelo,  
los temblorosos hijos de Heribea!...

## Identificación espiritual

A los tibios senderos campesinos,  
bajó lenta, la voz del campanario...

Era la tarde un místico sagrario  
con su cielo de lampos purpurinos...

Por el largo sendero de los pinos  
regresamos del campo solitario ;  
la sombra, en su noctívago sudario  
avanzaba, esfumando los caminos.

Como el encanto de una primavera,  
sentí el perfume de tu cabellera  
diluirse entre la gris melancolía...

Y en esa hora de inmortal lirismo,  
en medio de un azul romanticismo  
confundióse tu alma con la mía...

## Tristeza otoñal

La aristocracia lírica del cielo  
dejaba en la esmeralda de los prados,  
un dejo de idealismos marchitados  
y una tersura azul de terciopelo.

Iniciaba el crepúsculo su duelo  
y á la brisa del campo abandonados,  
lucieron sus encantos perfumados  
los prestigios sonoros de tu pelo.

Dejé sobre la noche de tu frente  
una mirada enferma y decadente...  
Y al hacer de mi amor trémulo alarde,

bajo el pleno infinito de zafiro,  
se extendió como un lánguido suspiro  
el muezin soñoliento de la tarde...

## Sagradas mieles

En medio de mis sueños hiperbólicos,  
surgiste, emperatriz de mi destino,  
como un jazmín inmaculado y fino  
rodeado de unos lirios melancólicos.

Con dulzuras de cánticos bucólicos  
llegó tu voz á mi fatal camino,  
como un salmo litúrgico y divino  
pleno de misticismos apostólicos...

En el jardín ducal de mis quimeras  
simbolizas eternas primaveras  
al pasar, circundada de armonías...

Y con las flores que á tu paso nacen,  
los idealismos de mi mente hacen  
la miel sagrada que hay en mis poesías...



## Mensaje romántico

Se extenuaba la voz de los violines  
en el follaje del jardín silente...

Romanticismo raro había en mi mente  
al confiarte mis últimos esplines.

Suspiraste tu amor á los jardines...

El agua jugueteaba allá en la fuente,  
y en la brisa elevóse levemente  
un perfume extrahumano de jazmines.

Protectora la luna del paisaje,  
envió un rayo á morir en tu albo traje...  
Y al declararte la pasión que siento

allá en la plata de las tibias lomas,  
una blanca bandada de palomas  
se perdió entre la paz del firmamento...

## Aparición celeste

En el brusco temblor de los rosales,  
sentí el rumor de tu silueta bruna...  
Y entre las platas de la blanca luna  
revivieron románticos ideales...

La fuente, con su lluvia de cristales  
humanizaba una canción moruna...  
Y al verte, hubo en mi alma como una  
resurrección de antiguos madrigales...

Avanzaste risueña entre las rosas.  
El jardín te ofrendó sus más gallardos  
tesoros de leyendas misteriosas...

Deshojé ante tu planta niveos nardos,  
y al estrechar tus manos milagrosas  
habláronme de Dios tus ojos pardos!

## Trilogía sobrehumana

Suspiraron tus labios la plegaria  
del amor que sahuma tu existencia  
y se perdió en la tenue transparencia  
de aquella hermosa tarde silenciaría.

Seguimos por la playa solitaria,  
tranquila en su ecuménica opulencia,  
y al evocar nuestra futura ausencia  
se nubló tu pupila visionaria...

Sollozaste ante Dios tus amarguras ;  
y Dios, al mirar lágrimas tan puras  
envió indulgente á mitigar tu duelo,

al infinito de mi amor intenso,  
al infinito de aquel mar suspenso  
y al infinito espiritual del cielo !

## Tus mejillas

Recorrimos la ubérrima llanura  
ebria de paz, de flores y misterios,  
aspirando balsámicos sahumerios  
de alguna flor espiritual y pura.

Siendo una mi ternura y tu ternura  
bajo el ocaso nos sentimos serios :  
tú, al mirar los silentes monasterios,  
yo, al ver pálida y triste tu hermosura.

Místicamente un silencioso plébanos  
de un monasterio en la alta puerta de ébano,  
evocaba liturgias fervorosas...

Me confiaste de amor íntimas preces,  
y el crepúsculo, al ver tus palideces  
en tus mejillas deshojó sus rosas...



## Viajeros del ensueño

El broche de oro de su pompa eximia  
diluía el sol, en los profícuos llanos.  
Y en el valle, volvían los aldeanos  
después de las faenas de vendimia.

En la pradera una soberbia euritmia,  
pregonaba, con gestos soberanos,  
el triunfo de los ritos rusticanos  
con su empirismo y su incipiente alquimia.

Era enorme la paz... En el crepúsculo  
escintiló como un sutil corpúsculo  
luminoso, la estrella vespertina,

y á las postreras luces del ocaso,  
marchamos al Ensueño, paso á paso  
sobre el fresco verdor de una colina...

## Ensoñación propicia

Era una noche de leyendas místicas...

Estrellas... Luna... Primavera... Flores...

Perfumes... Brisas... Terciopelo... Amores

y dejos de tibiezas cabalísticas...

El clavicordio en sus notas artísticas

le confiaba á la noche albos temores,

llorábamos los dos viejos dolores

en medio de ternuras eucarísticas.

Entre el suave rumor del clavicordio,  
extenuóse tu voz como un exordio  
de bienaventuranza sobrehumana...

Y en ese instante de abstracción solemne,  
surgió en nuestra alma, con firmeza indemne  
la imagen de la dicha del mañana...

## Símbolo de luna

Bajamos al jardín... En los salones  
sollozaba Beethoven en el piano.

Mi mano en la azucena de tu mano  
te confió mis intensas emociones.

Llegamos al jardín... Los corazones  
se estremecieron frente á aquel arcano,  
y en medio del silencio sobrehumano  
revivieron mis tristes emociones.

—Yo toda mi existencia te daría!—  
murmuré, contemplando tus pupilas  
ebrias de espiritual melancolía...

Y, emblema de mis ansias intranquilas,  
un rayo de la luna, su agonía  
vino á concluir en tus ojeras lilas...

## En el ocaso

La tarde displicente y extenuada  
envolvióse en sus mantos purpurinos.  
¿Recuerdas? En la paz de los caminos  
dejó el sol una roja pincelada

y en tu rostro la huella ensangrentada  
de la muerte del día... Los divinos  
tintes granates de tus labios finos  
se acentuaron... Dejé que la mirada

de mi alma cayese con ternura  
en la quietud de tu pupila obscura...  
Tu lloraste el dolor de aquella hora...

Pero el ocaso, con sus lampos rojos,  
al ser visto en el fondo de tus ojos  
en lugar de un ocaso, era una aurora !



## Envío

Yo nací para amar la sobrehumana  
delicadeza de tu alma inquieta...

Yo soy el ruiseñor de tu glorieta !

Soy la alondra que va por la mañana

á morirse de amor á tu ventana !

Tu eres la musa : yo soy el poeta !

Formamos el Romeo y la Julieta

de una eterna leyenda shakespeareana !

Tu alma altiva con la mía ardiente,  
nacieron para amarse eternamente...  
Y tu existencia, con la mía unida,

son dos blancas palomas muy iguales,  
que en busca de eucarísticos ideales  
van volando en la noche de la vida...

## Tu balcón

Bajo el sosiego astral de la glorieta  
te asomas al balcón, y en los jardines,  
saludan tu presencia los jazmines,  
las rosas, y mis versos de poeta...

Oh tu balcón ! En la serena y quieta  
dulzura que se extiende en los confines,  
al sentirte, te envían los jazmines  
su frescor, para tu alma de Julieta...

En él te contará mi fantasía  
mis viejas confianzas, novia mía...  
Pues construiré para cumplir mi anhelo,  
  
una escala gentil como ninguna...  
tejida con los rayos de la luna  
y con crenchas castañas de tu pelo !...

# El Desfile de las Divinidades



Verlaine

La taberna

*A Pablo Minelli González.*

I

Con arrogancia audaz, los edificios  
ascienden regiamente á los espacios  
y muestran los magníficos palacios  
sus torres, sobre oscuros precipicios.

En los cielos, tranquilos y propicios,  
se extienden cabalísticos topacios,  
y se enredan en los ramajes lacios  
las voluptuosidades de los vicios...

Es media noche... Una taberna muestra  
los tintes turbios de su luz siniestra ;  
y en trágica abstracción, curva la espalda

sobre una mesa, lleno de lirismo,  
llora Verlaine su absurdo misticismo  
frente á una vieja copa de esmeralda...



El peregrinaje

*«O mon Dieu, vous m'avez blessé d'amour».*

II

Se entristece París... Los fríos primeros  
le hacen soñar con blancas primaveras.  
Su niebla se prolonga en las aceras  
y la nieve idealiza los senderos.

El Hospital... Recorren los austeros  
corredores, siluetas pasajeras...  
Verlaine duerme. Las rectas escaleras  
están llenas de monjas y enfermeros...

La sala tiene una quietud aldeana...  
En tanto duerme el sátiro, una hermana  
reza entre las penumbras, el divino

«O mon Dieu, vous m'avez...» y al terminar  
se escucha un apagado sollozar  
en el último instante vespertino...

Batignolles

III

La tumba de Verlaine ! En su misterio  
aún reviven las fiebres de la histeria...  
Y hay un dejo acentuado de miseria  
en la adusta acritud del cementerio.

Una unción otoñal de monasterio  
flota en la sombra religiosa y seria...  
Y tal, que en un santuario de la Hesperia  
duerme todo en un místico sahumero.

Pobre Lelián ! En bárbaro derroche,  
de luceros, esplenden las querellas  
de sus versos extraños é inauditos.

Y turbando las calmas de la noche,  
forman nimbo á su gloria, las estrellas,  
hacen guardia en su tumba, los Malditos !

## De Musset

Durmióse envuelto en la penumbra fría  
de una lámpara tísica é histérica...

Estrujando con mano cadavérica  
la esplendidez de su melena umbría.

Durmió pënsando en la inmortal poesía  
de todas sus cuartillas borroneadas...

Poesía que le evoca las veladas  
de su Venecia, en donde amó algún día...

Durmió el poeta con el alma herida,  
llorando los dolores de su vida  
y las nostalgias de su amor inquieto.

Y cada lágrima al dejar sus ojos,  
divinizando líricos antojos  
se trueca en un romántico soneto.

Lord Byron

Aburrido del mundo y su vileza  
el ungido del Arte se fué á Grecia,  
desdeñando placeres en Venecia  
y sonriendo al terror de la nobleza...

Palideces de muerte en su belleza  
y en sus labios manchones de amatiste,  
lo lloró Grecia con semblante triste  
circundando de lirios su cabeza!

Lo lloró Grecia con dolor profundo,  
pues demasiado grande para el mundo  
el poeta marchóse al infinito...

Y cuentan, que en su tumba, á la alborada,  
el ciego aeda del antiguo mito  
le canta unas estrofas de su Iliada...



## Salvador Rueda

Voluble como el alma de las olas  
la musa del poeta castellano  
le brinda un ramo al corazón humano  
de rosas lujuriantes y amapolas...

Vehemente, como todas las manolas,  
su musa es un torrente de ternura...  
Y vibra en ella esa inmortal bravura  
que es gloria de las glorias españolas...

Semeja una andaluza entusiasmada,  
que se ríe, después de una estocada  
al ver chorros de sangre, palpitantes.

Y en su verso hay conciertos de guitarras,  
y alegrías, y risas, y bizarras  
contorsiones de lúbricas bacantes!

## Hypatia

En la tarde

*A Carlos Sabat Ercañu.*

### I

Una tarde estival... Languidecía  
el sol entre un derroche de idealismo...  
Y Cirilo su necio fanatismo  
paseaba por la vieja Alejandría.

A las postreras luces de aquel día  
con Hypatia se halló y su platonismo...  
Se miraron los dos á un tiempo mismo.  
El: envidia y rencor. Ella poesía...

Prosiguió la doncella su paseo,  
ansiosa de descanso y de recreo...  
sereno el rostro, el ademán tranquilo.

En tanto que, terrible y penetrante  
cae sobre el esplendor de su semblante  
la imperiosa mirada de Cirilo!

En la iglesia

II

La muchedumbre inmensa se abalanza  
para verla pasar. En su belleza  
hay un dejo soberbio de grandeza,  
como si percibiera una esperanza.

Imposible el perdón. La plebe lanza  
un alarido horrible de fiereza...

La destroza y mancilla su pureza  
con salvajes protestas de venganza!

La chusma ríe, se alborota y grita,  
ya satisfecha su pasión maldita  
del bárbaro espectáculo que ha visto...

Y allá... en las sombras de un rincón silente,  
las lágrimas resbalan lentamente  
por las mejillas pálidas de un Cristo...

En el cielo

III

Se reparten su cuerpo. Gentes llenas  
de fanatismo se disputan bellos  
pedazos de sus carnes... Hay destellos  
de fieras, bajo trágicas melenas...

Aquella turba de sangrientas hienas  
lleva como trofeo sus cabellos...  
Y mientras los conduce, emana de ellos  
un perfume rotundo de azucenas.

Y en tanto que Cirilo, lujuriente,  
contempla con mirada palpitante  
aquella carne en plena floración,

la blanca Hypatia en una blanca nube,  
la blanca esencia de su alma sube  
al cielo... á desposarla con Platón...



## España

Bajo el Califato de Córdoba

*A mis padres.*

### I

Èpocas legendarias. Las legiones  
de bárbaros cayeron sobre ella ;  
por un momento se eclipsó su estrella  
y temblaron los fuertes corazones.

Los moros, en salvajes escuadrones,  
y con velocidades de centella,  
vejan y humillan la pueblada aquella  
que se escuda de Euskaria en los peñones.

De la Alhambra las clásicas bellezas,  
pregonaban magníficas grandezas  
vaciando exoticismos en su copa.

Y bajo los extraños mahometanos,  
España fué una horda de Africanos  
paseando cimitarras por Europa !

Bajo el Siglo de Oro

II

Allá marchan los tercios castellanos  
gallardos, vigorosos y pujantes !  
En Marignán se truecan en gigantes  
y en Lepanto se truecan sobrehumanos !

Dominando los montes y los llanos  
escuchan en Pavía, himnos triunfantes  
Y unas velas conducen, arrogantes  
hidalgós á través de los Oceanos !

Enorme y formidable, en su grandeza  
alzó España ante el orbe la cabeza  
sobre las huestes de la invicta tropa.

¡Jamás se puso el Sol en sus estados!  
Y España fué una horda de soldados  
marchando á la conquista de la Europa!

Hoy

III

¡Qué lejos hoy las trágicas é inquietas  
pupilas de los godos vencedores!

España en vez de luchas, forja amores,  
y en vez de sacrificios, da glorietas.

Da cármenes de rosas ó violetas  
en lugar de la guerra y sus horrores.

¡En vez de tercios, hoy nos brinda flores  
y á cambio de guerreros, da poetas!

Vergel de sensaciones, su alegría  
le brinda la divina Andalucía  
depositando mieles en su copa.

Y vemos, al pisar en sus dinteles,  
que España es hoy un ramo de claveles  
prendido sobre el pecho de la Europa !

## Afrodita

Krysys

A Alejandro Volpe.

### I

Bajo la azul hialinidad del cielo  
de una mañana plácida de estío,  
pensó Krysys en deshojar su hastío  
buscando en los placeres un consuelo.

Su tersura gentil de terciopelo  
se nubló, ante el constante desvarío,  
hasta que en la ciudad del sacro río  
un alivio encontró para su anhelo.

Paliducha y gentil como la luna,  
su dejadez se transformaba en una  
perfumada inocencia de azahares...

Pues era—espiritual como Afrodita—  
nacida para ser la Sulamita  
del divino Cantar de los Cantares.



II

Rival de las más bellas cortesanas  
y reina de bacantes más hermosas  
turbó con sus cadencias voluptuosas  
de Demetrios las fibras puritanas...

Se encontraban los dos por las mañanas  
del Nilo en las riberas milagrosas,  
y entre efluvios magníficos de rosas,  
se confiaban sus ansias soberanas.

Demetrios olvidaba los cinceles.  
Quería de ella las sensuales mieles,  
y soñó en sus frenéticos excesos,

más que copiar sus formas delicadas  
dormirse entre el fulgor de sus miradas  
bajo el ritmo sonoro de los besos !

III

Alejandría la vió... Sobre el abismo  
se irguió magnificente de belleza,  
gozando con impúdica presteza  
el triunfo terrenal del sensualismo.

Se llenaron sus ojos de idealismo  
y turbó su liliál delicadeza,  
un dejo inconfundible de tristeza  
ante el próximo fin de su erotismo!

Pero siempre ascendía... ..En la alta cumbre  
subyugando á la absorta muchedumbre  
paseó ante el pueblo su pasión lasciva...

Y entre el hondo estupor de los creyentes,  
cinceló, con sus formas atraentes,  
¡la imagen de Afrodita en carne viva!

# Las Harmonias del Sentimiento

---

A Pérez y Curis



## Idealismo del crepúsculo

Deshojaba la tarde su pálida agonía,  
en medio de un exangüe crepúsculo de oro,  
y oficiaba su encanto, la piadosa armonía  
de ün rumor de paz, monocorde y sonoro...

El *Angelus* lloraba su vieja profecía  
en el último instante del ocaso. El tesoro  
del cielo obnubilaba la límpida poesía  
del paisaje ; y los sauces, de esmeraldino lloro

en beatíficos ritmos, esperaban la undívaga,  
caricia del ensueño de la hora noctívaga.  
Tembló la vespertina estrella de topacio...

Y juntas nuestras almas para toda la vida,  
fingieron santamente, en la tarde vencida  
dos estrellas hermanas fluctuando en el espacio.



## Elegías

*«Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto.»*

FRAY LUIS.

### I

En mis blancos ensueños de poeta,  
al igual que el gran bardo castellano,  
en un recóndito confín lejano  
yo tengo una simbólica glorieta.

Bajo el silencio de una tarde quieta  
pero al suave cuidado de otra mano,  
nació en la superficie de mi llano  
con su humilde perfume una violeta.

La dueña de esa mano, con ternura,  
levantó candorosa, en mi llanura  
mi huerto ante la faz del universo.

Y nació entre los célicos jardines,  
como un suave concierto de violines  
la música harmoniosa de mi verso...

II

Las flores de mi huerto se han secado !  
Ya inertes, las contemplo largamente  
cuando muere la tarde lentamente  
en un lánguido ocaso ensangrentado.

¡ Pobres flores del huerto immaculado !  
La dueña que os cuidaba está hoy ausente  
y mi vida se esfuma tristemente  
soñando con las horas que han pasado.

La caduca harmonía de las cosas  
evidencia añoranzas dolorosas...  
y entre la dulce beatitud sonora,

sólo mi alma en alegrar se empeña,  
aquella enorme austeridad que sueña...  
aquella enorme austeridad que llora...

III

Yo forjo mis quiméricos delirios  
sentado entre las ruinas de mi huerto,  
la luna alumbra en el paisaje muerto  
y tiemblan las estrellas como cirios.

Tiene un encantamiento de martirios  
la austeridad de mi jardín desierto,  
y llora á la bohemia, el inexperto  
idealismo fragante de los lirios...

Pálido el rostro, al aire las melenas,  
con el alma empañada por las penas,  
entre la gris desolación me pierdo...

Y en la plateada y silenciosa calma,  
pasan por los jardines de mi alma  
las últimas palomas del recuerdo...

## Optimismo

Un tesoro de ensueños en la mente,  
y un manojito de azahares en el alma,  
yo voy buscando la insensata calma  
que desarmonizadísimamente

llena las avenidas de la vida  
y agota su magnífica eufonía...  
... Y trueco, con mi ubérrima poesía  
la espina en flor; en fe la ya perdida

esperanza ; la noche en aura pura  
y en alegre ilusión á la amargura.  
Así voy de la Vida entre las flores

optimista y sereno cuan Banville,  
haciendo un ramo de estrellas y amores  
y versos, á unas manos de marfil...



## La felicidad

Efímera visión que con la auroꝛa  
nos enseñas tus gratas expansiones,  
para helarnos después los corazones  
huyendo con la luz amparadora.

Flor de cactus, á quien el alma adora,  
porque engendras las líricas pasiones  
que nos llenan de hermosas ilusiones,  
esta vida, que pasa abrumadora...

Dulce ensueño tan sólo de un instante!  
Fuego fatuo que vives deslumbrante  
en el espacio breve de un minuto...

Al lóbrego sendero de la Vida,  
tan sembrado de espinas y de luto  
¿Por qué vienes, si mueres enseguida?

## Mañana estival

Bajo el sopor de la mañana, miro  
acentuarse mi enorme desconsuelo,  
y en el aire, de un vago terciopelo  
esfumarse mi vida en un suspiro.

Todo es paz y candor en mi retiro  
y en la divina soledad del cielo,  
la luna es como un témpano de hielo  
bogando en un oceano de zafiro.

Todo es paz, y es amor y es poesía...  
Deslíc la mañana su alegría  
entre el fresco verdor de la floresta.

Avanza la canícula inclemente  
y en la atmósfera tibia se presiente  
el opio pensativo de la siesta...

## La plata de la luna

Envuélveme un rotundo misticismo.

¿Las flores tristes de los tristes valles  
tendrán alma? ¿Las tardes de Versalles  
no resucitarán? ¿Romanticismo

habrá en la plata de la noche clara?

¿La luna tendrá esplín? Y los paisajes:  
¿no nos evocan esos raudos viajes  
en que uno marcha... marcha y nunca para?

¿Viajes que enhebra la loca morfina?  
La noche astuta sus platas reclina...  
Mi cuerpo enfermo de amor, ya no avanza...

¡Nadie responde á mis preguntas francas!  
¡Sólo la luna, en sus violetas blancas  
deslíe una sonrisa de esperanza!

## Simbolismo

Yo soy un bardo soñador, cansado,  
que sube por la cuesta de la vida,  
manchando con la sangre de una herida  
las zarzas del sendero que he tomado.

Yo no sé si mi cuerpo ensangrentado  
llegará hasta la cumbre bendecida,  
¡ tanta ha sido la sangre ya vertida  
que me encuentro — oh dolor — desengañado !

Fué soñando una noche en mi camino  
con tu albo rostro delicado y fino...  
Así hablé entre el silencio de las cosas.

¡ La obscura noche descorrió su velo,  
y pude ver, bajo el azul del cielo  
que aquella sangre iba engendrando rosas !



## Crepúsculo violeta

Reflejase en los trémulos cristales  
difusamente mi silueta triste...

El sol muere en su lecho de amatiste  
y ensayan sus postreros madrigales

las aves, los poetas de mi huerto...

Pienso... medito... Quejas misteriosas  
eflavian de los lirios y las rosas...

Pienso... medito entre el paisaje incierto...

Las sombras llegan... llegan... Ya dispersos  
nos hacen guiños los divinos versos  
del infinito, las estrellas bellas...

Orión divaga entre penumbras quietas,  
y el Ocaso, es un ramo de violetas,  
con Venus, una lágrima entre ellas...

## Visiones evocatrices

### I

Extingue el sol su llamarada viva,  
marchitando sus rayos temblorosos,  
las flores de los valles silenciosos  
que la tarde abandona fugitiva.

Mi dolor, con las sombras más se aviva!  
Mi dolor, con los besos misteriosos  
de la noche, que avanza siempre esquivo  
más recuerda tus ojos milagrosos!

Y cuando el sol no manda ya su luz,  
renaces, como el alma de Jesús  
en la cima sin paz de mi calvario,

y juntando tu llanto con mi llanto,  
marchamos por la noche del quebranto  
envueltos en el tul de tu sudario...

II

La noche se adormece en la llanura...  
Acariciante como el ala quieta  
de un ave que tuviera por glorieta  
un casto lirio de inmortal blancura,

te acercas al erial de mi amargura  
y alejas mis insomnios de poeta,  
con tus ojos, rodeados de una obscura,  
caravana nimbada de violeta...

Llegas... tenue, me brindas tu sonrisa  
Un suspiro que marcha con la brisa  
gime mi pecho con profunda pena...

Y tus manos, que saben mis dolores,  
se duermen como tiernos ruisseños  
en el bosque sin luz de mi melena!

III

Después, de vida nos inunda el cielo  
al mostrar la amapola de la aurora  
y se esfuma tu veste arrulladora  
entre un vago rumor de terciopelo.

De las flores que adornan á tu pelo,  
quitas una con calma soñadora,  
y á modo de romántico consuelo  
la deja tu indulgencia encantadora.

La fiebre me adormece en su regazo.  
Al despertar—me vuelvo,—estiro el brazo  
y recojo la flor que se ha caído...

Hay en ella dos gotas de rocío,  
donde adoro á tus ojos, amor mío,  
que, velando mi fiebre allí han dormido...



## El lema de Descartes

El Amor

*A Juan Carnelli.  
Yo, pienso, luego existo.*

DESCARTES.

El amor es la causa de la Vida!  
Es la esencia de todo lo que impera!  
Es la inmortal palpitación primera  
germen de toda juventud erguida!

Cierto: amar es tener el alma unida  
con el cielo y con Dios! Fué mi sincera  
juventud quien te dijo tan austera  
verdad. Aun evocaba el alma herida,

las horas afebradas de la ausencia.

¡Te dije: amar es humillar la ciencia!

¡El amor es la clave de las Artes!

¡Es un puente entre el hombre y lo imprevisto!

Y dejé aquel principio de Descartes  
por mi lema: «Yo amo, luego existo»!

El Dolor

El dolor es la selva enmarañada  
que detuvo en su marcha al Gibelino!  
¡El símbolo brutal de un asesino  
que nos da una incongruente puñalada

teniendo su existencia resguardada  
en el solio extrahumano del Destino.  
¡Sufriendo admira aquel Titán divino  
del Esquilo genial de la Orestíada.

Y sufriendo Jesús se inmortaliza!  
Esto dije á tu lado. Entre la brisa  
mi anhelo prosiguió.—¿Mañana partes?

—Sí—y, temblando ante Dios y lo imprevisto,  
mi mano, sobre el lema de Descartes  
puso este otro: «Yo sufro, luego existo»!

Melo—Montevideo—1911-1912.

## EL DESFILE DE LAS DIVINIDADES

Verlaine— I La taberna. . . . .	165
II El peregrinaje. . . . .	167
III Batignolles . . . . .	169
De Musset. . . . .	171
Lord Byron . . . . .	173
Salvador Rueda. . . . .	175
Hypatia— I En la tarde. . . . .	177
II En la iglesia . . . . .	179
III En el cielo . . . . .	181
España— I Bajo el Califato de Córdoba. . . . .	183
II Bajo el Siglo de Oro. . . . .	185
III Hoy . . . . .	187
Afrodita—I Krysys. . . . .	189

## LAS HARMONÍAS DEL SENTIMIENTO

Idealismo del crepúsculo . . . . .	197
Elegías— . . . . .	
Optimismo. . . . .	205



## Nota del autor

*Este libro, escrito en una época de mi vida en la que aún no he cumplido los veinte años, marcará la etapa primigenia—ó inicial—de mi obra poética, siempre que ésta llegase á destacarse por alguna ú otra circunstancia en el futuro y, sobre todo, siempre que no quedase trunca... Como libro de la juventud, es variable, defectuoso, desigual, y hasta insignificante si se quiere, pero fuertemente sincero y demasiado espontáneo...*

EMILIO ORIBE.

Julio de 1912.





# INDICE



# ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Dedicatoria . . . . .	— 5
Soneto Inicial . . . . .	9

## EL POEMA DEL ÁRBOL

A los Árboles . . . . .	13
Boscajes del Eurotas . . . . .	15
Cedros del Líbano. . . . .	17
Árboles de Palestina . . . . .	19
Árboles de Arcadia. . . . .	21
Jardines Babilónicos . . . . .	23
Selvas de las Galias . . . . .	25
Palmeras del Desierto. . . . .	27
Vegetación de la India . . . . .	29

Oración á los Pinares Andinos. . . . .	31
Selvas de América . . . . .	33
Naranjos de mi Cuna . . . . .	35

## LAS VISIONES PASTORILES

La Visión de los Centauros. . . . .	39
La Vaca . . . . .	41
Los Sátiros . . . . .	43
La Majada . . . . .	45
El Buey . . . . .	47
El Carnero . . . . .	49
El Toro . . . . .	51
El Asno . . . . .	53
El Cordero . . . . .	55
El Potro . . . . .	57

## LAS CONFIDENCIAS DE LA TARDE

La soledad inmensa . . . . .	63
La paz virgiliana . . . . .	65
La oración de las almas . . . . .	67
La hora propicia . . . . .	69

	<i>Pág.</i>
	—
El jardín doloroso . . . . .	71
Oración vespéral. . . . .	73
La ofrenda íntima. . . . .	75
Unción mística . . . . .	77
Deseo crepuscular . . . . .	79
Mañana de ensueño . . . . .	81
Hacia el milagro . . . . .	83
El llanto fraternal. . . . .	85
La atracción de los símbolos . . . . .	87
El encanto de tu voz . . . . .	89
Cuadro . . . . .	91
Romanticismo de las almas. . . . .	93
Rito sagrado . . . . .	95
El milagro de tus manos. . . . .	97
Anunciación absurda . . . . .	99
Afinidad azul. . . . .	101
La égloga de la tarde . . . . .	103
El símil de las aves . . . . .	105
Ofrenda artística . . . . .	107
Calma solemne . . . . .	109
Harmonía suprema. . . . .	111

	<i>Pág.</i>
	—
Hipérbole lírica . . . . .	113
Invierno de las almas. . . . .	119
La campana . . . . .	121
Visión de ausencia. . . . .	123
La página azul . . . . .	125
La atracción rusticana . . . . .	127
Werther . . . . .	129
Noche sagrada . . . . .	135
Identificación espiritual . . . . .	137
Tristeza otoñal . . . . .	139
Sagradas mieles . . . . .	141
Mensaje romántico. . . . .	143
Aparición celeste . . . . .	145
Trilogía sobrehumana. . . . .	147
Tus mejillas . . . . .	149
Viajeros del ensueño . . . . .	151
Ensoñación propicia . . . . .	153
Símbolo de luna . . . . .	155
En el ocaso . . . . .	157
Envío . . . . .	159







PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PQ           Oribe, Emilio  
8519           Alucinaciones de belleza  
07A74       (Poesías)

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 10 12 06 03 013 3